

LA PROTESTA

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 20 ct.

PORTE PAGO

G. Telefones: 0.478 E. Oficina

Recolección y Administración: PERÚ 107

INTERNACIONALISMO DE LIQUIDACIÓN

Recientemente celebró sus sesiones anuales en Ginebra el apéndice obrero de la Liga de las Naciones. Se repitió, por sexta vez, la farsa de la colaboración de clases llevada al pleno internacional por los más fieles lacayos de la burguesía, complices de la guerra y de la monstruosidad jurídica, política y económica que el tratado de Versalles representó para la paz de los pueblos.

Por extraño que parezca, en la tercera de Ginebra estuvieron representados los trabajadores de la Argentina. El gobierno, que no está en la Liga de las Naciones porque se lo impide el monerismo y el pañuelismo de Wall Street, se inclinó sin embargo a tomar parte en el concurso de las grandes naciones europeas, quizás porque así creyó elevar al país al rango de gran potencia. Encuentro en el obrerismo de los Thomas, de los Branting y de los Macdonald, el medio para intervenir en la política menuda del obrerismo europeo.

Le Argentina mandó su representación oficial a la sexta conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo, anexa a la Liga de las Naciones y creada por la parte III del tratado de Versalles. Y son los burócratas del gremio ferroviario, los socialistas de La Fraternidad, los que tomaron la libres oficial para llevar a Ginebra la representación de los trabajadores... sin que de ello se hubieran enterado los mismos representados.

En la farsa obrerista el socialismo representa el principio principal que los socialistas los que se encargan de la dirección del proletario a ese apéndice de la Liga de las Naciones. De ahí que los jefes de la Internaciona- lidad intervinieron a las representantes de los respectivos gobiernos y los encargados de preparar la farsa anual de Ginebra.

De ese internacionalismo de liquidación, muy apropiado para los ro-pavejeros del marxismo, se convirtió el periódico "La Fraternidad", órgano de la organización de marxistas y fogueristas ferroviarios con personalidad parcial y estrechamente relacionada con el Gobierno. Si se tiene en cuenta que más de la mitad de los fraternales de donde salió la "delegación obrera" a la conferencia de Ginebra se expuso fácilmente por que el Partido comunista, con tanto ardor al apéndice obrero de la Liga de las Naciones.

El órgano de aliancismo ferroviario, para justificar la representación de ese gremio en la conferencia de Ginebra, explica el papel que

representa la Oficina Internacional del Trabajo, que es el de preparar las conferencias anuales de reconciliación social, que tienen su origen en la liquidación de la última guerra mundial.

A esa liquidación, claro está, concurren los socialistas. Pero pueden conformar a los trabajadores con el simple antícpio de ese remate, forzoso de lo que se salvó de la quema-

vas guerras o, al menos, humanizar las inevitables. Y agregan que, para asegurar la conservación de estos fines se llegó a comprender lo que hasta entonces la burguesía gobernante no había querido reconocer: que las guerras son motivadas por el choque de intereses económicos, que se producen especialmente a raíz de la competencia comercial e industrial entre los países técnicos y eco-

nómicos, que se originan en la planificación centralizada de la economía.

Quiere decir pues que el apéndice obrero de la Liga de las Na-

ciones fue una concesión a los trabajadores por parte de los que impusieron en Versalles la paz militar.

No tienen ningún valor los estatutos realizados por los pueblos para poner fin a la bacanal de sangre y plögar la guerra capitalista con la revolución social. Las revoluciones rusa, húngara, alemana, etc., verdaderas tentativas de liberación humana fracasadas por culpa de los autoritarios y oportunistas del maxi-

mo, trascienden la existencia de corporación a la Liga de las Naciones esa Oficina Internacional del Tratado de Versalles, sometiendo todo a los deseos de los grandes caudillos.

Para los social-reformistas el tratado de Versalles es la concreción de la paz victoriosa que dio a Francia su predominio sobre Alemania y facilitó al socialismo su aproximación a la burguesía. Por eso confían al apéndice obrero de la Liga de las Naciones la misión de velar por el cumplimiento de la legislación del trabajo, pretendiendo al mismo tiempo uniformar las condiciones del asalariado mediante la creación de un código internacional del salario.

Los amarillos de la paternalidad? aceptan ese internacionalismo de liquidación. Sólo se lamentan del poco éxito de las conferencias internacionales del trabajo, debido a que las decisiones del apéndice obrero tienen carácter de convenios y de declaraciones que no obligan a nadie a su cumplimiento. Considerándose de ese falta de consecuencias compulsivas e imperativas, el órgano de los fraternales dice lo siguiente:

«...en efecto, el resultado de la liquidación es un acuerdo entre los gobiernos entre ellos, el industrial, que viene de cumplir ciertas funciones de las conferencias mencionadas; pero el, al menos así lo esperan, no de su cumplimiento, a medida que la clase obrera ha ganado más su influencia social bien sea respectivos países. Por otra parte, no tiene efecto importante, el cual sobre todo atribuye el hecho de que los gobiernos entre ellos, el industrial, que viene de cumplir ciertas funciones de las conferencias mencionadas;

pero el, al menos así lo esperan, no de su cumplimiento, a medida que la clase obrera ha ganado más su influencia social bien sea respectivos países. Por otra parte, no tiene efecto importante, el cual sobre todo atribuye el hecho de que los gobiernos entre ellos, el industrial,

el descubrimiento, perteneciente a los reformistas de "La Fraternidad", lo ofrece como verdadera primicia, el órgano de esa organización de rompehuelgas y carreteras. Para completar el milagroso pacto ofrecemos este otro exponente: "La Masa obrera, que durante la guerra desempeñó un papel tan preponderante que si fue la mayor tribuna fraterna en el mundo, dice Martínez, no obstante haber sido empujada a sus pueblos gobernados, reclamó entonces el establecimiento del paz militar, la burguesía que le correspondía para prevenir el establecimiento de nuevos conflictos bélicos y proteger al mejoramiento de las condiciones de vida".

Si esto es cierto, si lo obtuvo la

Fraternidad, es un gran logro.

Para los burgueses del gremio se trata de la liquidación del internacionalismo que ese que ofrece en liquidación, como resultado de la guerra.

El capitalismo europeo, que es la Fraternidad, es un gran logro.

Para los burgueses del gremio se trata de la liquidación del internacionalismo que ese que ofrece en liquidación, como resultado de la guerra.

El capitalismo europeo, que es la Fraternidad, es un gran logro.

Y de seguro que el capitalismo europeo, que es la Fraternidad, es un gran logro.



LA TEORÍA DE LA

SUPERPRODUCCIÓN

En efecto, el resultado de la liquidación es un acuerdo entre los gobiernos entre ellos, el industrial,

que viene de cumplir ciertas funciones de las conferencias mencionadas;

pero el, al menos así lo esperan, no de su cumplimiento, a medida que la clase obrera ha ganado más su influencia social bien sea respectivos países. Por otra parte, no tiene efecto importante, el cual sobre todo

atribuye el hecho de que los gobiernos entre ellos, el industrial,

el descubrimiento, perteneciente a los reformistas de "La Fraternidad", lo ofrece como verdadera primicia,

el órgano de esa organización de rompehuelgas y carreteras. Para completar el milagroso pacto ofrecemos este otro exponente: "La Masa obrera, que durante la guerra desempeñó un papel tan preponderante que si fue la mayor tribuna fraterna en el mundo, dice Martínez, no obstante haber sido empujada a sus pueblos gobernados, reclamó entonces el establecimiento del paz militar, la burguesía que le correspondía para prevenir el establecimiento de nuevos conflictos bélicos y proteger al mejoramiento de las condiciones de vida".

Si esto es cierto, si lo obtuvo la

Fraternidad, es un gran logro.

Para los burgueses del gremio se trata de la liquidación del internacionalismo que ese que ofrece en liquidación, como resultado de la guerra.

El capitalismo europeo, que es la Fraternidad, es un gran logro.

Y de seguro que el capitalismo europeo, que es la Fraternidad, es un gran logro.

L'abolition de la lucha de classe

PORTE LATO

Nunca se ha gastado tanta tinta para combatir la teoría de la lucha de clase, como en Italia desde el advento del fascismo. Solemnes declaraciones oficiales gubernativas no sólo la han condenado como nefasta y "antinacional" desde el punto de vista doctrinario, no sólo la han prohibido como argumento de propaganda; sino que la han negado como hecho. En una palabra, la lucha de clase ha sido oficialmente abolida.

Bien, se ha habido un período de feroz, violenta y feroz lucha de clase en Italia; este período es precisamente el que se ha iniciado desde fines de 1920 con las primeras manifestaciones antíobreras del fascismo, y que prosigue todavía.

Entonces, ¿dónde está la lucha de clase?

Cuando se habla de lucha de clase, según mi opinión, es preciso distinguir la teoría del hecho, y distinguir también lo que acontece automáticamente como consecuencia de los contrastes económicos de lo que nosotros quisieramos que fuese; vale decir: de los hechos que nosotros quisieramos posiblemente determinar, según nuestra voluntad, con nuestras fuerzas, con nuestra acción política y social.

La teoría de la lucha de clase, según la concepción marxista, para la que la lucha de clase sería como algo fatal, casi una ley de la vida social, la determinante de todos los otros acontecimientos políticos, económicos, religiosos, culturales, científicos, etc., es errada por unilateral, apriorista y exclusiva. No es cierto que la lucha de clase determine, siempre los acontecimientos históricos y predominante sobre todos los otros resortes de la vida social.

Hay, es cierto, y los ha habido siempre a través de la historia, conflictos de clase que han tenido su importancia y su peso histórico; pero junto a ellos se han desenvuelto una cantidad de conflictos distintos determinados por los más diversos motivos, especialmente políticos y religiosos, que a menudo hacían pasar a seguida linea los motivos económicos y no era raro que se desenvolvieran en contra y a pesar de éstos. Por lo demás, excepto en especiales y limitados períodos, los conflictos de clase se han desarrollado siempre de modo "crítico" y sin las características de una división entre dos clases adversarias, que el marxismo les lleva arbitrariamente.

Que, en realidad, no existen solamente dos clases sociales, netamente distintas sino en las construcciones ideológicas, e individualizadas de los teóricos que sistematizan los hechos según una visión apriorista, los reagrupan según un criterio lógico suyo más o menos aproximado y terminan por catalogarlos en "clases determinadas". Pero las clases no son en realidad varias, diversas y con diferentes tendencias, y a menudo la lucha es — dejada a su automático impulso — más propia entre las categorías de una misma clase, y se dan más típicamente momentos de acuerdo y de colaboración entre categorías de clase distintas y que parecen más sintéticas.

Un hecho de la lucha de clase — y mejor sería decir lucha de clases — es innegable; pero es errada la teoría que de él deducen los marxistas. Es errado, entre lo demás, el que el desarrollo de la lucha de clase, automáticamente, debe llevar al triunfo de la clase proletaria. Al contrario, en la lucha está destinada a triunfar, si otras fuerzas se intervienen, la clase que tiene para sí el privilegio del poder, del dinero, de la instrucción y de las armas. Y es por la intervención de la fuerza voluntaria del fascismo (el que controla naturalmente todas sus escuelas, incluso la anarquista) que el conflicto entre las clases, institutivo y destructor, ha convertido en división de clase la lucha de la clase de los desheredados contra la clase de los poseedores — con el efecto, la separación y el desbarate propuesto de que la primera integra a la segunda, y se funda, con ella, en una sola clase de productores que utilizan en común los frutos del combate trabajado.

El socialismo de vanguardia tiene la voluntad de las fuerzas de los proletarios y de cuantos anhelan un régimen de mayor justicia contra las instituciones del privilegio político y económico. El trata de conciliar los intereses eventualmente contrastantes de las diversas clases sometidas, para hacer de ésta una clase sola y lanzarla contra los poderes que se oponen a su propósito de liberación, a costa de sacrificios para una u otra categoría, además que para los individuos en particular.

De ahí la necesidad para los socialistas, los anarquistas, los revolucionarios, no sólo de dirigir y utilizar el espíritu de clase, como un ingeniero dirige y utiliza las fuerzas ciegas del agua y del aire, sino de subordinarlo al fin supremo y común de la emancipación total. De otro modo, el espíritu de clase, obedeciendo más al impulso del interés inmediato sin tener en cuenta el porvenir, al interés de categorías más o menos resarcidas, sin tener en cuenta la consecuencia que de derivarán de tales intereses, romperá el actual equilibrio social y el régimen capitalista y social.

La lucha de clase es, pues, hoy en punto de vista social, el resultado de la lucha, un instrumento que una dominante de las élites, aunque sea acusada de tales enemistades, no tiene intereses materiales ni desarrrolla los apetitos, ayuda al contrario, a arrancar a la inconsciencia social, a provocar los trabajadores a sentirse engañados, que su bien personal e inmediato debe ser puesto en riesgo, y a querer cuando sea necesario su organización y su lucha, al bien general y al proyecto de alcanzar un porvenir mejor para su patria, para todos sus compatriotas de sufriendo y de fatiga.

El argumento y la condición de la lucha de clase por la influencia de las ideas socialistas — preventa la formación de un espíritu de resistencia, más consciente (ambiciosa y organizado en la clase dominante) — para con un resultado opuesto al punto de vista social y social.

Mientras la clase obrera se mejora, se eleva hacia una más alta humanidad en el ejercicio de su organización y en la lucha para libertarse de la explotación y de la opresión del capitalismo y la clase gobernante, al contrario, empeora y desciende.

Las luchas que deben producirse, al punto cuando a su vez se produzcan, no solo necesariamente entre la burguesía y la aristocracia y el abuelo, sino entre las élites democráticas y autoritarias, las élites burguesas y las élites de la burguesía.

Entonces, más que a la clase capitalista en el verdadero sentido de la palabra, la reacción se debió las estrechas casas políticas, dinásticas y militares, y a las supervivencias del pasado que anidaban en las cortes y en los clérigos. Era un asunto más político que económico; del gobierno más que de la clase, cuyo gobierno veía en el socialismo, y más aún en el anarquismo, sobre todo una hostilidad y una amenaza exclusivamente para sí. De aquí suya relativa neutralidad que conservaban las otras clases burguesas no comprendidas directamente en el gobierno frente a la lucha entre éste y los subversivos.

Pero cuando las ideas revolucionarias se difundieron entre las masas obreras, y éstas se despegaron en orden de batalla, inmediata contra éste o aquél gobierno sino contra todos los gobiernos de clase, y también contra el sistema capitalista, propiamente dicho, no ya solamente con la espesa teoría, sino con la actitud, con el ánimo, con las pláticas de dominio, turbándole el tranquilo sueño de los poseedores y, en parte, de los beneficiarios, y, en fin, con el deliberado propósito de despojar de todo su poder político y económico, entonces las cosas cambiaron.

Entonces, dice ella, la clase dominante, que negándola en teoría más eficaz-

mente que en el hecho, hizo en la teoría la más completa, la más viviente, más real, lucha de clase, la lucha sin excesos, sin golpes contra la clase proletaria, para impedirle seguir avanzando, para protegerle de las agresiones desmedidas, para despojarla de sus derechos y de sus pocos bienes materiales, para humillarla, para reducirla de nuevo a un estado de completa sujeción y de servidumbre.

No es la primera vez que el proletariado experimenta en carne propia esta verdad: que el privilegiado que defiende sus posiciones es inmensamente más brutal y feroz que el que se mueve para desposeerlo, y la brutalidad y ferocia pasan todos los límites cuando se trata de una clase que vive surgiendo contra ella a aquellos que estaba habituada a considerar sus siervos y casta de una raza inferior. Las inauditas matanzas de proletarios parisinos en 1848 y en 1871 son un ejemplo histórico típico de cómo la clase dominante pierde toda luz de razón ante la clase obrera que se atreve a ponerse a su nivel.

El odio para nosotros los europeos es inexplicable, de los norteamericanos para los negros — de una parte de los norteamericanos, es entendible, es decir, de los partidarios de los lynchamientos — parece casi que revive aquí en los señores señores los proletarios que no quieren seguir sometidos. Lo que más excita su furor no sea las actas de revulsión propiamente dichas de los oprimidos; a lo sumo estos les sirven de pretexto o de justificación, después. Lo que irrita más a los señores son los signos de civilidad de la clase obrera, lo que demuestra que ésta se encamina a superarlos moral e intelectualmente.

Hay un artículo del código penal italiano que prevé y castiga la "instigación al odio de clase". Y bien, la verdad es que este sentimiento negativo no existe más que en una pequeña parte de la clase proletaria. O, si existe, germina sobre todo por las siembras que han hecho tan abundantemente las clases dominantes; no tanto con palabras como con hechos, y con hechos que han producido la consternación, al punto en casi todas las localidades.

Hay los hechos, digo las palabras, que evitan el odio, — y por lo demás, aún cuando no debiésemos atender sólo a las palabras. Si dijese decir qué también en este terreno la prensa burguesa de todo el mundo, y la italiana en particular, usa un lenguaje de tal modo agresivo, lleno de amargura y de verdaderas incitaciones de lucha contra los adversarios de su régimen que ni siquiera lejanamente resiste una comparación con el lenguaje de los órganos más típicamente violentos que haya habido en el campo revolucionario de un siglo a esta parte.

Y bien, son precisamente estos los que se jactan de... haber abolido la lucha de clase.

Cuando ciertos marxistas, forzando la nota consentida por la realidad de los hechos, dividen *tout le monde* en dos clases simples separadas por un abismo incomparable, caen en una evidente exageración. Pero el régimen fascista italiano, al mismo tiempo que denuncia casi como delictuosa la teoría con que esta exageración es justificada, hace suya la misma exageración, simplemente al revés y cambiándole el nombre; y en cambio acentuándola, todavía más e intentando con la violencia, y, la coerción, la aplicación práctica más rígida y dolorosa.

Es sabido que, según la política de gobierno y el lenguaje de la prensa fascista y filofascista, toda la población italiana es dividida en dos grandes categorías: los "nacionales" y los "antinacionales". Los primeros tienen para los segundos el mismo comportamiento que para los enemigos en una guerra cruenta. Hasta legal y oficialmente hay dos leyes y dos medidas, según que se trate de los unos o de los otros, en cada rama del derecho, privado y público, civil y penal. Todos los medios son empleados para ahondar el abismo que separa los dos campos y no son toleradas las fuerzas amorfas que desecharían permanecer neutrales. "O con nosotros o contra nosotros" se les dice.

Los patriotas "nacionales" silenciosos devuelven que la unidad italiana, en el sentido psicológico y moral nunca como en este momento ha sido una expresión fuerte de la realidad. Las dos categorías en que el fascismo considera dividir

do el país están mucho más separadas de lo que estuvieron separados en el momento en que se creó desde el 1860 los partidarios de la vieja régimen abolidos y los partidarios de la independencia, y de los que fueron separados entre ellos, entre los antiguos estadillos italianos y la Italia misma de las tierras sometidas a Austria antes de 1918.

Para los ejercitada práctica esta "teoría de la Nación" — importada de Francia y Alemania, pero por el modo educadamente extraña a las tradiciones itálicas — divide el país mucho más profundamente que cualquier teoría de la clase, desde el punto de vista propiamente suyo, de hacer de la clase una más violenta y tranquila, a la vez en cuanto se la hace bajo otro nombre y haciéndola, negando a la clase adversaria el derecho de hacerla también y hasta de defendere.

Esto resultará, tanto más evidente, cuando se plante que las clases capitalistas y las castas estatales hacen la lucha de clase en sentido antiproletario, y anarquista con el principal propósito de perpetuar el régimen del privilegio y de la división de clases; vale decir, en sustancia, para perpetuar la lucha de clase. En cambio, las clases proletarias, e las partes de ellas que constituyen el movimiento socialista y revolucionario de clase del proletariado, hacen, si la lucha de clase contra las clases privilegiadas, pero la hacen en bien de toda la humanidad y no solamente en el propio; no la hacen para convertirse a su vez en privilegiados sino para suprimir todo privilegio, para quitar de en medio toda división de clase; esto es, en realidad, para abolir la lucha de clase.

La verdad es que sólo los revolucionarios quieren seriamente abolir la lucha de clase y sólo la revolución social podrá conseguirlo. Los que hoy la "suprimen" con decretos, en el papel, con prohibiciones legales e ilegales, no suprimen propiamente nada; y, desarmando a la clase adversaria y armando más ellos mismos, la prosiguen de modo más ventajoso para ellos, la hacen más odiosa al enemigo, y se encierra al enemigo de odio y de injusticia.

La unidad, la verdadera unidad, en el ámbito de cada patria y en toda la humanidad, no podrá alcanzarse sino cuando el triunfo de la justicia social haya colmado el abismo que hasta en el más pequeño yillo divide hoy los siervos de los patrones, los explotados de los explotadores; los oprimidos de los opresores.

Sergio Pitolli

Breviario de la contra-reacción

Les medios de defensa del proletariado

Según nuestra opinión, la reacción y la guerra no son meros problemas de fuerza material que pudieran ser dominados, también, con la fuerza pura y simple; esos fenómenos funestos entrañan movimientos ideológicos, se producen sobre bases espirituales colectivas que no podemos pasar por alto. Tampoco son el fruto de decisiones arbitrarias y espontáneas de reyes, de partidos, de pequeñas camarillas. Necesitan al contrario un período histórico especial. No nacen de la noche a la mañana, exigen su gestación, su desenvolvimiento, previo, lo mismo que la revolución. Por eso no hay que esperar a defendernos contra la reacción: cuando los fascistas avanza ya sobre Roma, o contra la guerra cuando los ejércitos se ponen en marcha. La labor tenaz de la lucha dentro la guerra y la resolución es misión de todos los días, pues todos los días es necesario llevar la buena semilla a la conciencia y al corazón de los hombres, a fin de transformar el alma colectiva y socavar de ese modo la posibilidad de esos trágicos fenómenos sociales.

Decimos que es preciso luchar cotidianamente en todas las épocas, en todas las circunstancias contra el peligro de la guerra, y contra la reacción. Sin embargo, si nos preguntan por los métodos, por la táctica de esa lucha no sabrás definir nuestras actividades.

En el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que se celebraría en Ámsterdam el 20 de septiembre de este año, figura a la orden del día un punto sobre la reacción. Esperamos con ansia la respuesta de la A. I. T. a ese problema, tan difícil, de atarcar en una resolución y de agotar en un debate. No obstante ha de ser tal vez una guía que concrete en cierto modo en el papel, la actitud que los antiautoritarios conservan en su vida cotidiana frente a las otras reaccionarias.

Para que la resolución de la A. I. T. quede encuadrada en la realidad de la vida, no puede proponerse aconsejar un medio único de resistencia y de lucha; todos los medios únicos son parciales, fragmentarios, implican una parte de verdad y una parte de absurdo fanatismo.

Por nuestra parte, simpatizamos con todos los que luchan contra la guerra y la reacción, efectivamente, es decir, sin el doble propósito de combatir una reacción para instalar otra, o una guerra blanca para defender otra roja. Desde este punto de vista, no están en la verdadera lucha contra la reacción más que las fuerzas antiautoritarias, libertarias.

Las mismas fuerzas libertarias adoptan diversas posiciones y métodos. ¿Por cuál debemos pronunciamos? Despues de haberlos examinado en particular podemos responder tranquilamente que nuestras simpatías van hacia todos. Es nuestro temperamento, el que se pronuncia, pero sin proclamar que el método favorito es el único que encierra la salvación y todos los demás son pasajeros. Contra el único método que nos pronunciamos decididamente es, contra la pasividad, contra la indiferencia.

Contra la guerra y la reacción, nosotros recomendamos desde los libros de Tolstoi "las ametralladoras" de Macbeth, todos los instrumentos materiales y morales posibles. Nos entusiasma el tolstoiantismo, admiramos la propaganda de Domela Nieuwenhuis en pro de la huelga general en caso de declaración de guerra, la resistencia armada de los proletarios de Spica y de Molinella, contra las hordas fascistas nos llenan los ojos de lágrimas y aplaudimos siempre, aplaudimos la negativa individual a tomar las armas, a entrar en los cuarteles, como hacen tantos amigos holandeses; aplaudimos el discurso de Rocker en Erfurt en 1919, cuando grita: "Abajo los martillos que forjan las armas"; aplaudimos la estrategia de los macbolivistas cuando asedian sus golpes inesperados, terribles a la contrarrevolución de Denikin, de Petróv, de Trotski; aplaudimos la resistencia del proletariado organizado que esgrime la huelga general; aplaudimos las ideas antimilitaristas de Pierre Ramus, etc., etc. Todo nos parece excepcionalmente labor contra la guerra y la reacción; lo mismo la que se dirige a los espíritus que la que esgrime los argumentos materiales y contundentes. Pero un solo método no nos parece suficiente y no lo recomendaríamos. La posición de cada individuo o de cada grupo, de cada país decidirán libremente sobre la elección de las armas del combate; lo esencial es entrar en la liza, individual o colectivamente, con ideas o con hechos. Nuestro criterio es más rico que el de los imperialistas poderosos; lo que nos faltan son los combatientes, los hombres de buena voluntad que quieran luchar por una nueva humanidad, sin amos y sin tiranos, y por consiguiente sin guerras y sin el cortejo de males que apuran.

No es posible que la especie se haya complacido en dotar a los hombres de todos los vicios y de todas las ambiciones eximiendo a la mujer de tales atributos. Sólo a un feminismo pueril, divorciado con la raíz orgánica de su propia alma, se le podría ocurrir tamaña simplicidad. Pues en el vasto crisol donde se plasmará la fauna humana, lo bueno y lo malo, lo inteligente y lo estúpido, se yuxtaponen y bifurcan entre lo subestancial del hombre y de la mujer. Por esto no habla eco, por lo preterita, cierta sensibilidad femenina, hipervalorizada que se yergue a veces en nuestro medio, consistente en culpar a los hombres de los males sociales y personales que aquejan a la mujer, absolviéndose ésta, generosamente, a sí misma.

De esta tragedia puede decirse que, sin el genio diabólico de su esposa, Macbeth

Shakespeare y sus obras

MACBETH

Esta tragedia de Shakespeare se inspira, como la mayoría de sus producciones, en una leyenda histórica escrita por Hollingshead y supuestamente ocurrida en Escocia. Dice ella que a dos generales del rey Duncan, llamados Macbeth y Banquo, dirigiéndose a Fores, lugar donde se hallaba dicho rey, les aparecieron tres brujas y en un diálogo fantástico que sostuvieron con ellas les vaticinaron el porvenir. Dijeron las brujas a Macbeth que con el tiempo sería señor de Glamis y de Caudor y por último rey de Escocia. A Banquo pronosticaron que sus descendientes llegarían a reinar también en dicho país. Estas profecías de las brujas pronto se vieron confirmadas, en parte. Pues, por la muerte del padre de Macbeth éste llegó a ser señor de Glamis, y como un tal señor de Caudor fuerocondenado a muerte por traidor al rey éste nombró a Macbeth heredero de sus bienes y título. Conseguida esta parte de la profecía Macbeth dióse a la intriga con el fin de llegar a ceñirse la corona de Escocia. Y si bien el pronóstico de las hechiceras le infundía ánimo más llegó a infundirle su esposa, Lady Macbeth, cegada por el deseo de ser reina. Presionado por el influjo agorero de las brujas y por la sed de gloria de su esposa, Macbeth mata a Duncan y se hace proclamar rey de Escocia.

De esta narración histórica, más fantástica que real, Shakespeare sacó los materiales para realizar una de las más fuertes creaciones de su arte, por la religión enjundia que caracteriza a sus principales personajes.

El carácter más psicológicamente delineado de esta gran tragedia es, sin duda, Lady Macbeth. No hay en la literatura universal una creación femenina de tono y de líneas más recias que la de esa mujer hija del genio shakespeariano.

La crítica de todas partes ha considerado esta creación un valor excepcional. Y es que Lady Macbeth pudo sacar al lado de las más grandes creaciones artísticas e históricas de género femenino ya se llaman Eugenia, Beatriz, Cleopatra, Sísifo, etc.

Por su caraterísticas psicológicas Lady Macbeth es una personalización perfecta del fondo trágico femenino. Porque tiene valores supremos en la mitad una auténtica compleja de ambición y de ceguera para el destino.

No es posible que la especie se haya complacido en dotar a los hombres de todos los vicios y de todas las ambiciones eximiendo a la mujer de tales atributos. Sólo a un feminismo pueril, divorciado con la raíz orgánica de su propia alma, se le podría ocurrir tamaña simplicidad. Pues en el vasto crisol donde se plasmará la fauna humana, lo bueno y lo malo, lo inteligente y lo estúpido, se yuxtaponen y bifurcan entre lo subestancial del hombre y de la mujer. Por esto no habla eco, por lo preterita, cierta sensibilidad femenina, hipervalorizada que se yergue a veces en nuestro medio, consistente en culpar a los hombres de los males sociales y personales que aquejan a la mujer, absolviéndose ésta, generosamente, a sí misma.

De esta tragedia puede decirse que, sin el

genio diabólico de su esposa, Macbeth

ni nunca hubiera llegado al crimen ni descendido al abismo donde lo precipita la ambición de su mujer.

En el segundo acto, de los cinco que tiene la obra, se consuma la tragedia. En ocasión que el rey Duncan descansa en la propia morada de Macbeth y al amparo de la noche, éste da la muerte instigado constantemente por su consorte. Y ante el terror que la sangre de Duncan y de dos de sus sirvientes, asesinados también, produce en Macbeth impidiéndole terminar la faena, Lady Macbeth, con una serenidad y un dominio absoluto de si, que pasman, completa, de su propia mano, la obra imperfecta de su vacilante esposo.

La facilidad que tiene "lo femenino", para simular tristes pasiones y esa aptitud para pasar de lo trágico a lo risueño, que todos le conocemos, se evidencia admirablemente en Lady Macbeth cuando, después de realizar el crimen, los acompañantes del rey, se percatan del hecho. Y no obstante el destino trágico, de ambos protagonistas, hay en ellos diferencias de carácter bien notables. Macbeth es ambicioso pero quisiera llegar a la gloria por caminos rectos como consecuencia de sus méritos, del azar, o circunstancias favorables. Su esposa, en cambio, no tiene escrúpulos, y lo importante para ella es llegar a reinar por no importa qué medios.

En esta tragedia lo sobrenatural se mezcla de manera sorprendente, con la realidad produciendo en nosotros un cúmulo de sensaciones tan fuertes que disipan lo arbitrario y artificioso del argumento. Pero digamos también que las sombras de los muertos y el fallo de las hechiceras, que entrelazan la trama de la obra, no son, en el fondo, más que "fuerzas psicológicas, ocultas en los estrados subconscientes de Macbeth" y su cónyuge que necesitan para darse a conocer toda la complejidad psíquica de dichos personajes ya que es inadmisible que Shakespeare, creyera en "aparecidos" ni fantasmas por más legendarios que fueran. "Y así como venimos a Macbeth apresurado coronado rey de Escocia, le asalta el temor de que se cumpla la profecía de las brujas y que Banquo o su hijo lleguen a sucederle en el trono." Por esto frugó también su asesinato, esta vez por intermedio de Viles cortesanos.

Entretanto Malcolm, hijo principal de Duncan prepara, con apoyo de Inglaterra, un ejército para atacar al tirano que dominó en Escocia durante un siglo.

Macbeth, presa siempre de dudas y sobresaltos, en cuanto tiene conocimiento de ello consulta a las hechiceras sobre la

adversidad que oportuna enfrentará y ad-

viene en el resto de su vida.

Durante el primer congreso de la Internacional sindicalista, emplearon Losovski como jefe de esa organización y sus colaboradores, todos los medios para convencer a los delegados extranjeros, y en especial a los franceses, de que la II International no tenía la intención de someter a su control la Internacional sindicalista.

Losovski, en su intervención en el congreso, manifestó de la II International que sólo se comprendían de su punto de vista las luchas de los trabajadores y campesinos rusos, que no eran vecinos del fin de que se destinaba la II. En efecto, intentó hacer creer a los delegados extranjeros que las principales anarco-sindicalistas franceses, encabezadas

sobre de su reino las cuales le ratifican lo siguiente: le aseguran que hasta que el bosque de Birnam, en 1919, fortalece de Macbeth, nadie debe temer del adversario como así tampoco de ningún hijo nacido de mujer.

Pero sucede que cuando el ejército de Macbeth penetra en Birnam, su jefe ordena a los soldados que para desorientar al enemigo, arrancuen cada uno varias ramas del bosque y protegidos por la oscuridad de la noche, avancen hacia el bosque de Birnam avanzando hacia ellos el terror que se apodera de él es indescriptible. Pero presto acude a su mente, el segundo, que es el de los soldados que mueren, y que asegura que nadie debe temer de ningún hijo de mujer.

Entonces con arrojo invadido Macbeth sale al campo roso, en su aniversario para luchar, hasta que "arrancan a pedazos la carne de sus huesos". El primero con quietud Macbeth cruza su espalda, es, con el joven Suardo, del jefe de las fuerzas adversarias, y que muere en el lance porque había nacido de mujer. El segundo, con quien topa es Macduff, amigo de Malcolm, siendo muerto Macduff, amigo de Malcolm.

Al instante de cruzarse las espadas dice Macbeth a Macduff que su vida es invulnerable y que rendirlo no puede quien nació de mujer. Pero la tragedia moral de Macbeth culmina hasta el paroxismo cuando Macduff le dice que en sus palabras ya contiene su sentencia de muerte ya que él fué "arrancado antes de tiempo, del vientre materno".

La desesperación que se apodera de Macbeth en este instante es de lo más emocionante que hay en el teatro shakespeariano. Y después de maldecir a los hechiceras por el fin que le desvarían y a pesar de que el bosque de Birnam avanza hacia Dunsinian, y ante el tuyver a un hombre no nacido de mujer, Macbeth cruza su acuerdo con Macduff quien presta cuenta de su existencia.

Este es el desarrollo, el fondo subestancial de esta tragedia, una de las más bellas del teatro universal. Como en todas las obras del genial dramaturgo los personajes se mueven y actúan a lo largo de la tragedia con valores propios, de grande importancia.

No ocurre como en la generalidad de las obras teatrales de nuestro tiempo en que un personaje central absorbe la atención del público y los restantes son figuras sin rasgos psicológicos que los destienden del conjunto dramático. Aquí la pasión, el carácter, la ambición, la ironía y, lo trágico, se entrelazan de tal modo que producen en el espíritu del lector una sensación de cosas tan estupendas que sólo son dables en las producciones inmortales de Shakespeare.

Losovski levanta el telón

en su intervención en el congreso.

Durante el congreso soñó observando vi-

Nosotros, que estábamos en Rusia, teníamos un intenso contacto con el trabajo previo de la II. Nos dimos cuenta, sin embargo, que las fuerzas comunistas rusas no se habían reunido en el congreso, ni tampoco en la II. Nos dimos cuenta de que la II. International no tenía la intención de someter a su control la Internacional sindicalista.

de toda tutela sobre su organización por un partidismo político cualquier que la Internación comunista esté libre de tales interacciones. Es necesario establecer una línea clara que impida todo gasto excesivo en la propaganda, así como una cooperación con el norteamericano De Leonite, Einstein, referente a las relaciones de ambas internaciones.

En la reunión se acordó que el delegado soviético, Molotov, y el delegado norteamericano, De Leonite, se presentaran en la reunión de los L. W. W. Y. de los anarcosindicalistas en Nueva York el 11 de julio en la Rusia y dirigirán una constitución socialista "desde el punto de vista socialista". Esto es en tiempos del bloqueo, durante el cual era muy difícil entrar en Rusia y cuando no habían desembarcado aun otros delegados americanos (Kierans, etc.) por el momento. Una vez establecidos estos acuerdos, se tomó la hora el golpe. Einstein cuando la concurrencia americana es tan fuerte.

En 1921 era Reinstein presidente de la comisión anglo-estadounidense para los diez propósitos del congreso sindical. Reinstein decía entonces que había sido un error que movió a la Internacional comunista a fundar una nueva Internacional sindical.²⁰ Era inevitable para la Tercera Internacional que chocara con el movimiento sindical de dirigidores norteamericanos. Entonces la Tercera Internacional estaba compuesta sólo de rubios europeos. No tuvo el suficiente apoyo de extranjeros y se quedó atrapada en el exterior, es decir, que no tuvo las mismas ideias de lo que pasaba entre los trabajadores de otros países. Una corporación obrera organizada en escala internacional — decía Reinstein — habría sido más eficiente. Internamente, sin embargo, la Tercera Internacional era una máquina, ya no se movía tanto, pronto se detendría.

gares, sevía la "lucha" entre el "poder mundial" y "el mundo". Destino y función predestinado y previsible a la I. S. R. durante tanto es su nacimiento, un largo tiempo antes de su nacimiento. Una vez establecida, que la I. S. R. ha crecido y sus predecesores. No sólo ha sido creada de acuerdo al modelo de la I. C. Mundial, sino que es realmente el clímax de todos sus sueños y planes. Y esos sueños no son otros que la dominación de los trabajadores y su dependencia del Estado político, lo que hoy se llamado "leninismo". La I. S. R. no tiene más aspiraciones que las de asegurar esa dominación mundial socialista en pleno. Y para ello

Los delegados del primer congreso de la I. S. R. cayeron con facilidad en el lazo que les había tendido Mochi; siguió a la caída de un ingeniero que la Tercera Internación representaba efectivamente en Yugoslavia, otra y estos constituyeron la mayoría — fueron suficiente para comprender el ingenio, pero consideraron más sencillo Mochi y los ases de la Délégation en sueldo permanente, que no había enviado para defender la Internacional Sindical, como contra el clima y la ideología y objetivos políticos de los delegados, se despidieron de los delegados hombres serios que rehusaron dejarse hipnotizar, pero tuvieron poca ocasión para hacerse oír en un comité dominado por jueces delegados de centros industriales como Palestina, Bucara, Afganistán, etc.

Han pasado tres años desde entonces. La I. S. R. se ha consolidado y muestra un gran desarrollo social y económico, sin embargo las tensiones y las presiones dentro del sistema, tienden a que no persiguen otro propósito que esparcir en las filas del proletariado internacional el odio, la confusión y la desconfianza. Sin embargo existen también fuerzas que se están poniendo en marcha a la sugerencia de que la Internacional Comunista no es más que la "vanguardia de la burguesía". Esta situación frente a los ataques de los enemigos a su débil organización hermano. Por eso es tan preciso una reforma de la Ucuentia comunista, más autoritaria, del presidente de la I. S. R., qué rol ha desempeñado en la actual crisis Comunista en la vista de la I. S. R. y qué resultados

guía de su camino y de su actividad.

...de necesario... ocuparse... cuidadosamente de la obra de la I. S. R., de las resoluciones y decisiones de su Comité central para establecer un centro comunista en las ambas internacionales. En realidad, todas las resoluciones fueron inspiradas por el Comité central en la dirección de sus fines y métodos... De igual modo que la I. S. Buitengénero habrá nacido sin la ayuda de la Internationale Comunista, ésta no podría, sin aquélla, y sin los partidos comunistas, continuar existiendo en todos los países. Finalmente ese anejo interno de la Internationale, que es de ideas y de ideas, es lo que provocó los ataques de los anarquistas contra la Internationale Comunista, y que desembocó en la separación temporal entre comunistas y anarquistas. La Internationale Comunista está, muy probablemente, en la formación de un frente único de lucha revolucionaria tanto si se sque reforzista de Altagardas, y de la Segunda Interna-

"La Internacional Comunista no ha considerado jamás el movimiento obrero como un campo cerrado que no tendría derecho a plantear sus demandas, su programa y sus métodos... Tal cosa exigen constantemente de nosotros los anarquistas y los reformistas. Pero la Internacional Comunista, no pedirá jamás a esos exigentes. El fin de nuestro partido es ganar la mayoría de la clase obrera en guerra contra la revelación, para convencer a los indecisos de su lado. Pero éstos no son considerados por la Internacional Comunista como un fin, como un medio para 'instalar' la dictadura del proletariado. Y por esta razón la Internacional Comunista debe declarar la

Los grandes art

Ese salvajismo y esa sutileza existen en todos sus pintores. La obra es fina, la misma es sombría, nunca distorsionada; las deformidades del rostro, del cuerpo y del alma se exponen sin pudor. No escogen. La muerte el horror, todo les sirve, y todo consiste en colaborar en sus esfuerzos. Pero en cuanto se mira entre las formas la pasión, se descubre algo de inesperado y desconocido: se revela una combinación de estímulos aéreos, una discreta envoltura, una sombra transparente, suave, colorada que flota en torno de ellas y las transfigura. Velazquez, después de los cincuenta años no pintó nunca una cosa definida. Vagaba en torno de los objetos con el aire del crepusculo, sorprendía en las sombras, en las transparencias, en los fondos las palpitaciones coloradas, con las cuales hacia el centro insinuable de su sinfonía silenciosa. No aterrizaba ya en el mundo más que los cambios misteriosos que hacen penetrar las uñas en los ojos y las venas en los órganos, por una progresión secreta y continua, cuando se exercía la tensión, cuando sin ningún choque ni ningún sobresalto, es como una cosa seca, se deslizaba sobre las superficies, seca, impregnada de sus emanaciones venosas para perfumarlas y modelarlas, llevando por todas partes como un perfume, como un eco de ellas que se dispersa sobre toda la extensa circunferencia, en un sonido imponente.

guerra a la solución de los anarcosindicalistas franceses: "todo el poder a los sindicatos".

Desde 1927, Losovski parece que ha
querido convencer a la I. S. R. de la ver-
dad y de la tristeza de los secretos comunistas.
Con otras palabras: declara que la Interna-
cional Comunista no ha tenido nuna-
ca la menor idea de que los fines y la ac-
tividad de la I. S. R. significan algo es-
pecial junto a los suyos propios, y que to-
do debe subordinarse a la Interna-
cional Comunista, cuyo propósito, según Losovski,
es la conquista del poder político y
la dictadura del proletariado.

Algun día comprenderán "seguramente los trabajadores" la "completa" significación de esa dictadura. Entonces comprenderán que sólo han sido títeres en el teatro del comunismo y han contribuido por eso a poner en escena el "tránsito" ruso, aquél drama que "ha enterrado" la revolución, paralizado el pensamiento y los actos de las masas, y que ha creado un sistema de persecuciones políticas como apenas habían visto "antes" el mundo. Entonces recordarán que "bajo la dirección" del comunismo han establecido el capitalismo.

Se debería desesperar por completo de las posibilidades de las masas si no se creyera apasionadamente que ese despertar vendrá.

Lemmie Goldmark

www.english-test.net

un alma tenía el derecho de crecer. En un país, en una corte donde ninguno, el rey menos que nadie, podía ni quería libertarse de ninguna de las "servidumbres" impuestas por la fuerza del cielo y de la tierra, sólo él sabría dominar la fatalidad del ambiente. El habrá dominado para sus necesidades al paisaje que lo rodea.

This image shows a dark gray, almost black, textured surface, likely a book cover or endpaper. The texture is a fine, vertical-grained pattern, possibly from a cloth or paper material. There is some visible wear and slight discoloration along the right edge, suggesting age or damage.

VELAZQUEZ — Autoretrato al óleo —
1614-1615 — Óleo sobre lienzo — 130 x 100 cm.

grandioso, y lugubre que ondula a los pies del Guadarrama. Condenado a no pintar, jamás, sino, reyes, bufeones, hermanas, se poseicionó de la materia argentina que invadía el asil de las llanuras de Castilla para mercarla con los restos de su vida, con los tristes sombríos de los tristes, para teñirlos con el aire y el roce de la pena, a las crines flotantes para negarlas la tierra; y así creció a sus amores luctuosos que su caballero, galopando en el espacio, le revelaba, a él solo, en el andar de los estribos que arañaban entre la armadura de los plomos del sombrero. Poseía todo lo que fletó y se creó, encerrado en una Cabaña que los brumosos

la mañana o el pozo de la tarde se vuelven con velos translúcidos. Y es porque existe un claro azul entre nubes tormentosas que en la noche nos pone su nota inesperada sobre la corona de negro áspero. En tales gotas plateadas que salinchan esa corona temible el sol difunde del aire. So bre todo un cuadro gris, un caballo gris, la colada y la cría al viento, frajuelas flotantes "risien" un cielo gris, no hay uno de los hermosos entreveros oídas de la bestia que lleva a un caballero alto, vestido de rojo y negro. Las montañas, las llanuras seúles, las bueltas lejanas de las nieves, la oscuridad, plomiza o sombría del terremoto sembrado de encinas y de olivos, se encuentran en todos los grises y todos los negros recorridos de sombras casi apagadas y de sombras que el hombre y el animal erguido la imponen al paisaje. A los reflejos de Al Cuando hay en la llanura Nármata y humo, velas, espadas, el entremediano argentado de las nubes y su reflejo no ensombra las armonías de los prímeros planos. Sus alusiones enfermizas están rodeadas de tal brízmo de color, lírico contenido, velado, "secreto" como en el cuadro de Goya, que si se observa bien, es una grande, la luz separada de los efectos medicinales que la recuperan apresuradamente, hasta con tan bello certejo aéreo, que parece llevar solamente una sombra de la corona desplazada.

Un espíritu nostálgico flota, pero no se ve ni la sombra de la tristeza ni el sentido funebre y cruel de este infante aplazado. Que Velazquez siguiera a sus señores a casa y que "volviera con ellos" al sonido "silencio" de su casa, es lo que el autor quisiera decir de su amigo, silencioso de la rara agonizante que solamente una inteligencia tan hermosa como la suya podía liberar para nosotros de la indiferencia de la muerte. Solo el solitario, cuando recorría los tristes corredores conservar, en el recuerdo, la imagen de una apariencia melancólica y sutil de una avioneta errante que daba a la tur el desplomamiento fugitivo que manejaba sobre las cosas que se ofrecían a su beso. Para el solo, los pequeños infantes no eran seres extinguidos, restos verdes y cincelados, ni muertos, cadáveres, tristes y déjicos de quienes que trataban sus pechos, y si quienes se prohibían los juegos, saltar, correr, la vida de pájaro de los niños en los andas. El solitario había tenido dos niñas, de las cuales una había muerto pequeñoita. Seguía sobre sus rostros lividos todos los reflejos del mundo compuesto que mostraba a la sombra del colorido, a los labios húmedos, a los ojos asombrados, el día de plata deslumbrado por los rojos cortinajes, por los corséts grises y rosa donde 4 veces nacido o negro ponía un acento más obscuro, como una corola brillante en un campo de trigo nuevo. Los cabellos rizados, las rosas de los trajes nimbaban sus frágiles cabezas con una aureola imprecisa que restituía al aire ambarino un poco de la vida, encorpiada y encantadora abogada bajo sus frentes.

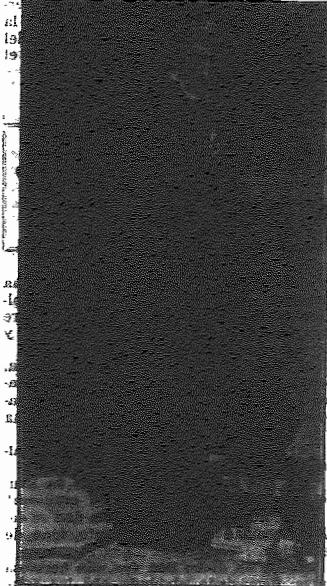
Un pañuelo transparente extendido sobre el asa de una mariposa, dejaba traslucir negros más palidos, rosados más tenues, y así sucesivamente. Sobre un vestido que se deslizaba por la espalda, una rosa rayado de trazos de pluma, envuelto con manchas en mialva, sorprendía, con emoción una rosa roja entre los dedos de la niña. La liraridá de sus manos posadas sobre los respaldos de las sillas o sobre los minínaque, la tentación de un turrón, tan dulce que, quemado, se convierte en cenizas, jamás se todas las profumadas, seca, que se pierde en el viento, esas caricias que "el mundo del arte reserva a todo lo que vive". Bajo toda esa placa que tiembla ese rojo y esos rosados indecisos tienen el aspecto de una caja de flores, himedas de rocío en la

Lunes 23 de Junio de 1924

LA PROTESTA (SUPLEMENTO SEMANAL)

Pág. 5

hora en que el alba se refleja sobre el rostro del verano. Al amanecer, ya lo Velázquez es el pintor de las tardes, de la extensión y del silencio. Hasta cuando plante en pleno día hasta cuando plante en una estancia cerrada, hasta cuando la guerra se caza abullonada por los soldados y los heridos caen su torno. Como no salgan mucho en las horas del día en que el alba es ardiente y el sol todo lo borra, los pintores españoles consultaban con los astrólogos. La adoración de sus ojos se hacia en el crepúsculo, y es en él que la significación de la España colorada toma su valor. Cuando no se ha visto descendiendo la noche sobre las llanuras degradadas de Castilla o de Extremadura, sobre el cielo nuboso con agujetas y agujas.

VELÁZQUEZ. — *Méjico.*

Llanura roja y gris de la Mancha, no se conoce el acento, sordo, emocionante y velado, que toman contra los muros blancos y los techos de piedra, pegar encuestas en brillio, una placa perlada, las capas y los sombreros negros.

El aire toma una tinta naranja que confiere a los colores, una intensidad profunda. La polvareda que sube y que los últimos rayos del sol banan horizontalmente, envuelve a los seres con un baño ambarino que los borra a medias y los estremece sobre el espacio en manchas sombras y temblantes. Vestidos de negro, sobre todo, parecen fantasmales.

Guanto más se acercaba Velázquez a su fin de obra, con mayor empeño sumó armonías crepusculares para transportarla a la platura secreta que expresaba el orgullo y la discreción de su decoración. Abandonaba el pleno la tendencia a enseñorearse de la semi-obscuridad de las salas donde las personas son más sutiles y más lítimas; dándole el misterio aumentado con el reflejo de un espejo, con un rayo de claridad venido de fuera, con el resto de una sala, atropellada como un fruto podrido que parece absorber en su seno la humedad que el ambiente impone al ambiente, hoy en los cabos de un trío de telas, los cabelllos negros, verdes, negruzcos, guises, latitudes dispersas, como un báculo de pajes desdichados, donde la armada galega que calza la sombra armada se vuelve a mirar una apariencia en el fondo de un lago espeluznante, que un atardecer de invierno se convierte en un rincón de la vida muy sentimiento. Visiones que parecen desgarradas por el viento, una oscilación imperceptible. Mezcan pintar en la atmósfera.

Hoy en la capital, en la plaza de la Constitución, se celebra la inauguración

y cuando la aparición se ha ido, no cesamos de buscar en nuestro corazón estas bellas sombras fugitivas. Son hermanas desvanecidas que hemos visto antes de verlas y que volveremos a ver sin buscarnos.

ELIE FAURE

(Concluidas)

Versos de la calle

Pasa un chico vendedor de diarios...

Salta a los tranvías, por las calles marcha, corre, brinca, y su pregón va desde la calle a los tranvías, limpida y saltando va su voz, limpia la voz del niño suena como si entonara una canción.

Paseado en ese hediondo peridismo, puso de tus detritus, Capital; una voz de niño se oyó, limpia la voz como un cristal.... Pienso en qué cloaca-aguas putridas pueden tener voz de manantial.

La maceta de pensamientos

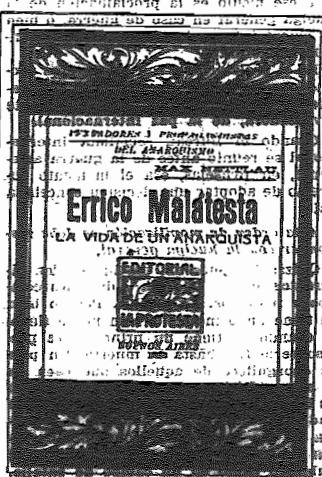
Desbordante en floridos pensamientos sobre un balcón estaba la maceta; pasó un doctor y llevó de envío, avivó el paso, bajó la cabeza...

En un cementerio

Hay un olor aquí... Huélo, me digo, quizás ideas de muertos... (Aunque el olor es el mismo que tienen las palabras de los vivos).

Adriano Varela

1924 — Ba Aires.
Del libro así titulado, próximo a aparecer.



Un libro que se titula así.

Editorial: LIBRERIA DEL CIRCO.

Edición especial papel pluma. 2.00

en tapa de cartón. 3.00

en tapa de tela. 3.50

en tapa de cuero. 4.00

en tapa de cuero. 4.50

en tapa de cuero. 5.00

en tapa de cuero. 5.50

en tapa de cuero. 6.00

en tapa de cuero. 6.50

en tapa de cuero. 7.00

en tapa de cuero. 7.50

en tapa de cuero. 8.00

en tapa de cuero. 8.50

en tapa de cuero. 9.00

en tapa de cuero. 9.50

en tapa de cuero. 10.00

en tapa de cuero. 10.50

en tapa de cuero. 11.00

en tapa de cuero. 11.50

en tapa de cuero. 12.00

en tapa de cuero. 12.50

en tapa de cuero. 13.00

en tapa de cuero. 13.50

en tapa de cuero. 14.00

en tapa de cuero. 14.50

en tapa de cuero. 15.00

en tapa de cuero. 15.50

en tapa de cuero. 16.00

en tapa de cuero. 16.50

en tapa de cuero. 17.00

en tapa de cuero. 17.50

en tapa de cuero. 18.00

en tapa de cuero. 18.50

en tapa de cuero. 19.00

en tapa de cuero. 19.50

en tapa de cuero. 20.00

en tapa de cuero. 20.50

en tapa de cuero. 21.00

en tapa de cuero. 21.50

en tapa de cuero. 22.00

en tapa de cuero. 22.50

en tapa de cuero. 23.00

en tapa de cuero. 23.50

en tapa de cuero. 24.00

en tapa de cuero. 24.50

en tapa de cuero. 25.00

en tapa de cuero. 25.50

en tapa de cuero. 26.00

en tapa de cuero. 26.50

en tapa de cuero. 27.00

en tapa de cuero. 27.50

en tapa de cuero. 28.00

en tapa de cuero. 28.50

en tapa de cuero. 29.00

en tapa de cuero. 29.50

en tapa de cuero. 30.00

en tapa de cuero. 30.50

en tapa de cuero. 31.00

en tapa de cuero. 31.50

en tapa de cuero. 32.00

en tapa de cuero. 32.50

en tapa de cuero. 33.00

en tapa de cuero. 33.50

en tapa de cuero. 34.00

en tapa de cuero. 34.50

en tapa de cuero. 35.00

en tapa de cuero. 35.50

en tapa de cuero. 36.00

en tapa de cuero. 36.50

en tapa de cuero. 37.00

en tapa de cuero. 37.50

en tapa de cuero. 38.00

en tapa de cuero. 38.50

en tapa de cuero. 39.00

en tapa de cuero. 39.50

en tapa de cuero. 40.00

en tapa de cuero. 40.50

en tapa de cuero. 41.00

en tapa de cuero. 41.50

en tapa de cuero. 42.00

en tapa de cuero. 42.50

en tapa de cuero. 43.00

en tapa de cuero. 43.50

en tapa de cuero. 44.00

en tapa de cuero. 44.50

en tapa de cuero. 45.00

en tapa de cuero. 45.50

en tapa de cuero. 46.00

en tapa de cuero. 46.50

en tapa de cuero. 47.00

en tapa de cuero. 47.50

en tapa de cuero. 48.00

en tapa de cuero. 48.50

en tapa de cuero. 49.00

en tapa de cuero. 49.50

en tapa de cuero. 50.00

en tapa de cuero. 50.50

en tapa de cuero. 51.00

en tapa de cuero. 51.50

en tapa de cuero. 52.00

en tapa de cuero. 52.50

en tapa de cuero. 53.00

en tapa de cuero. 53.50

en tapa de cuero. 54.00

en tapa de cuero. 54.50

en tapa de cuero. 55.00

en tapa de cuero. 55.50

en tapa de cuero. 56.00

en tapa de cuero. 56.50

en tapa de cuero. 57.00

en tapa de cuero. 57.50

en tapa de cuero. 58.00

en tapa de cuero. 58.50

en tapa de cuero. 59.00

en tapa de cuero. 59.50

en tapa de cuero. 60.00

en tapa de cuero. 60.50

en tapa de cuero. 61.00

en tapa de cuero. 61.50

en tapa de cuero. 62.00

en tapa de cuero. 62.50

en tapa de cuero. 63.00

en tapa de cuero. 63.50

en tapa de cuero. 64.00

en tapa de cuero. 64.50

en tapa de cuero. 65.00

en tapa de cuero. 65.50

en tapa de cuero. 66.00

en tapa de cuero. 66.50

en tapa de cuero. 67.00

en tapa de cuero. 67.50

en tapa de cuero. 68.00

en tapa de cuero. 68.50

en tapa de cuero. 69.00

en tapa de cuero. 69.50

en tapa de cuero. 70.00

en tapa de cuero. 70.50

en tapa de cuero. 71.00

en tapa de cuero. 71.50

en tapa de cuero. 72.00

en tapa de cuero. 72.50

en tapa de cuero. 73.00

en tapa de cuero. 73.50

en tapa de cuero. 74.00

en tapa de cuero. 74.50

en tapa de cuero. 75.00

en tapa de cuero. 75.50

en tapa de cuero. 76.00

en tapa de cuero. 76.50

en tapa de cuero. 77.00

en tapa de cuero. 77.50

en tapa de cuero. 78.00

en tapa de cuero. 78.50

en tapa de cuero. 79.00

en tapa de cuero. 79.50

en tapa de cuero. 80.00

en tapa de cuero. 80.50

en tapa de cuero. 81.00

en tapa de cuero. 81.50

en tapa de cuero. 82.00

en tapa de cuero. 82.50

en tapa de cuero. 83.00

en tapa de cuero. 83.50

en tapa de cuero. 84.00

en tapa de cuero. 84.50

en tapa de cuero. 85.00

en tapa de cuero. 85.50

en tapa de cuero. 86.00

en tapa de cuero. 86.50

en tapa de cuero. 87.00

en tapa de cuero. 87.50

en tapa de cuero. 88.00

en tapa de cuero. 88.50

en tapa de cuero. 89.00

en tapa de cuero. 89.50

en tapa de cuero. 90.00

en tapa de cuero. 90.50

en tapa de cuero. 91.00

en tapa de cuero. 91.50

en tapa de cuero. 92.00

en tapa de cuero. 92.50

en tapa de cuero. 93.00

en tapa de cuero. 93.50

en tapa de cuero. 94.00

y tu juicio social sobre nuestra iniciativa".

He pensado contestar públicamente a los compañeros solicitantes por dos razones: la primera porque se trata de un argumento teórico que interesa un poco a todos; la segunda porque la idea de fundar colonias libertarias se insinúa con bastante frecuencia en los ambientes anárquicos de las grandes ciudades. En Milán, por ejemplo, esta idea ha estado siempre a la orden del día en las discusiones amigables entre compañeros, y no pocas veces se de la corriente individualista del movimiento anarquista están convencidos de que la salvación del anarquismo está en las colonias libertarias.

Pero por alto la cuestión técnica porque no es un argumento de interés general y porque mis conocimientos de agricultura se limitan al suelo y clima de la Alta Italia. No conociendo directamente las condiciones agrícolas de África, podría dar simplemente consejos de sentido común de escaso o ningún valor.

Me detendré en cambio sobre el juicio social. Colonia libertarias ya han sido ensayadas en Italia y en el extranjero; especialmente los compañeros franceses tienen en su activo varias empresas del género. Todas las tentativas fracasaron. Es una constatación dolorosa para quienes tienen grandes esperanzas, pero no se puede negar la realidad.

El tropiezo en el cual se estrellaron las tentativas fué siempre el desacuerdo entre los componentes de la colonia. Iniciada la empresa bajo nobles auspicios, después de varios meses de vida común, el desacuerdo ha comenzado a hacer brecha, asumiendo proporciones cada vez mayores, hasta tomar los caracteres de rotura completa. Así cada colonia terminó por dispersarse y el núcleo prodigioso que había de demostrar al mundo la practicabilidad de las ideas libertarias, se disolvió siempre en la esterilidad, dejando rastros de rencores y desilusiones.

Creo superfluo citar hechos y episodios, volver a las crónicas de la Colonia Cecilia, de la de Aiglemont y de las otras menores y menos conocidas. Por otra parte sería una crónica monótona que arranca siempre de un punto luminoso: la esperanza, para llegar a un punto desolado: la desilusión.

La razón del desacuerdo? Simple: la realidad económica. Es absurdo creer en la posibilidad de poderse apartar del mundo civil. El llamado "marginalismo", tan querido por no pocos individualistas, es una ilusión. Fuera de la sociedad el hombre no puede vivir. Podrá aislarlo por un breve período de meditación y de estudio; pero después la necesidad y el instinto lo vuelven siempre entre sus semejantes. Thoreau mismo, que fué tétrico y poeta de este "marginalismo", falleció en sus tentativas. ¿Leyeron ustedes su Walden? Thoreau se había creado su mundo en una selva, construyó su casa, cultivó su jardín, cantó la belleza de su independencia... Pero después de dos años de vida solitaria volvió al regazo de sus semejantes: su ánimo y las necesidades de la vida no le permitieron vivir en la soledad.

Los que han fundado colonias libertarias han ensayado aislar a algunos hombres del resto del mundo — una especie de misticismo práctico — y hacerlos vivir "su vida" fuera de la sociedad, lejos de la civilización que, burgues o no burguesa, representa siempre algo mejor que el estado salvaje o de las tribus. Pero la vida, que es sobre todo realidad y practicabilidad, ha tomado siempre su revancha. Los colonos, encerrados dentro de los demasiado angostos límites de "su mundo", han chocado siempre con las necesidades económicas. A las colonias les ha faltado siempre, a pesar del asiduo trabajo, el confort de civilización que hace a la vida menos áspera y más incomoda; a veces ha faltado hasta el pan... El estado de incomodidad ha exasperado los ánimos; alguien, que creyese engañado, ha acusado al compañero iniciador. De las acusaciones a las peleas el paso fue corto; de la pelea a la desbandada más certera. Siempre así.

De una lucha, ésta, poder limitar la vida a la simple materia, o al circuito de propia individualidad. El hombre, como es sabido, no vive solamente de pan, también su espíritu tiene exigencias insaciables. Se habla de vida natural, de vegetarianismo y de otras utopías; pero no se plasma que todo es relativo. Cada cual tiene sus propias costumbres y necesidades propias, lleva en su sangre el

atavismo de sus ascendentes que no siempre ser vencido por la razón.

¿No es absurdo querer limitar la alimentación del hombre a simples alimentos vegetales? ¿O el querer abolir el uso (digo uso, no el abuso) de alguna bebida estimulante? ¿O el renunciar a las "comodidades" que el progreso ha dado al hombre para atenuar cada vez más los sufrimientos del vivir satisfaciendo sus necesidades? Porque el colonialismo libertario lleva a esas consecuencias, a los colonos, empujados por imperiosas necesidades económicas.

Las doctrinas libertarias no tienen ninguna relación con el misantropismo; más, son lo opuesto, porque son doctrinas que se basan en la solidaridad del hombre. Ennoblecera, llevarla a su más alta expresión, crear la religión de la libertad y de la solidaridad, el régimen del apoyo mutuo y del libre acuerdo: estas son las aspiraciones libertarias. Se trata de un ideal humano y no sobrehumano; de un ideal realizable para todos y no limitable a niveles de iniciados y elegidos; no se trata de crear convertidos, en una palabra, sino de renovar a la humanidad.

Para alcanzar esos fines es necesario vivir entre los hombres, tener contacto y relaciones con nuestros semejantes, comunicarles nuestras ideas, nuestra voluntad, nuestros ideales, luchar contra todo lo que obstruye nuestra marcha. Aislarse significa renunciar, confesarse impotentes y vencidos, no tener más fe en si propios, no creer en la practicabilidad de nuestras ideas, no tener confianza, sobre todo, en la fuerza de la voluntad.

Yo encuentro una extraña afinidad entre el conventionalismo y el colonialismo libertario; afinidad práctica y afinidad moral. Los vencidos por la vida, los desilusionados del mundo, cuando creen en Dios y son de ánimo débil se consagran al sayal y la disciplina. De frente a las adversidades se retiran: su espíritu busca en el silencio y en la soledad del convento la paz y el consuelo que no encontraron en la vida. Huyen del mundo porque no lo pueden soportar, porque ante las ruinas de una tentativa fracasada, o de un amor desvanecido, su espíritu siente la angustia de la derrota y no tiene la fuerza — la fuerza íntima — de proceder más, de reconstruir el sueño derribado, de crear un nuevo amor. Así en las colonias libertarias: "Somos un grupo de compañeros perseguidos, disgustados del régimen impuesto por la reacción burguesa", dicen en su carta los compañeros que me escriben. Y buscan la paz en la colonia, y como comprenden que van al renunciamiento, se atan en agregar: "Nuestra finalidad no es la de retirarnos, sino la de combatir, de demostrar al mundo la practicabilidad de nuestras ideas..."

¡Qué error y cuánta ingenuidad!

Debemos partir de un principio: el problema de renovación social es un problema de voluntad: el materialismo de Marx ha sido desmentido por los hechos; la humanidad camina aún guiada por las ideas y no por los intereses. Naturalmente que no es necesario llevar nuestro ideal a lo absoluto, porque se llegaría al absurdo, pero es un hecho innegable que el ideal, en la vida y en el progreso tiene una grandísima parte. Quiero agregar una convicción mia: el problema de la revolución social no es tanto un problema de violencia cuanto un problema de fuerza moral. Creo — se trata siempre de convicciones personales — que el período de los ruidosos llamados a las armas ha sido ya superado y que de ahora en adelante será preciso recurrir a la voluntad consciente de los hombres libres. La ostentación a las leyes, la resistencia pasiva, la no cooperación pueden ser armas formidables. Y no debe creerse que la "tática" de Mahatma Gandhi, el gran hindú, sea táctica de resignación y de renuncia. Es táctica de lucha — y de qué lucha! — que puede llevar a la victoria.

No debemos desesperar si la violencia del poder constituye hace imposible cualquier tentativa de liberación, y tampoco debemos acobardarnos si por encima nuestro existe una potencia armada que nos tiene enclaustrados. La violencia, no ha tenido nunca ni al progreso ni a la vida, que es el espíritu humano, ni roto siempre en cualquier ruge y cualquier caída. Desesperar y retirarse a una Tepoztlán porque, por un período de uno o de diez años, la lucha se hace áspera, trizada de sacrificios sin resultados prácticos e in-

mediatos en obra de hombres de poca fe. Es necesario resistir. Cualquier sea la dificultad que se oponga a nuestro proceder, no debemos aislarnos de nuestros semejantes; no debemos apagar nuestra antorcha: rayo de luz entre tinieblas profundas.

Demostrar al mundo la practicabilidad de nuestras ideas? El África está muy lejos, y ningún sociólogo posaría su mirada en la crónica de una colonia libertaria perdida en las márgenes del desierto. Vivir una vida libre y feliz en fraternidad y amor? El África es demasiado árida y demasiado colonia burguesa para poder fundar en su suelo la isla de la utopía?

No se sigan caminos errados, no se persigan castillos encantados y fantasmas desvanecientes. En nuestra acción debemos partir de la realidad. Otros caminos debemos seguir. La humanidad, en estos últimos tiempos, se ha enfermado de autoritarismo: un veneno terrible. Se necesita un antidoto, el reactivo de la libertad. Recordadis un artículo que firmaba M. N., publicado en el primer número

de *Pensiero e Volontà*, con el título: *Una iniciativa libertaria*? En ese artículo el autor, que es un eminente historiador del movimiento social en general y del movimiento anarquista en particular, lanza la idea de una unión entre todas las corrientes libertarias para imponer un basta a los principios autoritarios que desde el comunismo al fascismo destruyen la libertad. Yo suscribo esa idea: de M. N., porque comprendo que el anarquismo no puede ni debe "consumarse en sí mismo".

Tenemos ante nosotros un magnífico campo de conquista y de batalla. ¿Por qué desertarle? ¿Por qué ilusionarnos de encontrar el camino de la salvación marcando sobre los pasos de otros que se han perdido? ¿Por qué repetir los errores de un tiempo?

Amigos y compañeros que soñais la imposible felicidad de una colonia permaneced entre los hombres, bien sea la multitud, quedad en ella. La multitud es el ideal más en la vida, en la lucha, en el trabajo.

CARLOS MOLASCHI

A todos los antimilitaristas, anarquistas, librepensadores del mundo entero

(Manifiesto publicado por "La Libre Pensée International", de Lausanne, 7 de noviembre de 1914).

En este período tan serio en que la sociedad entera está dislocada, es un deber hacer oír nuestra voz, que debería ser escuchada más que la de otro partido cualquiera, porque nosotros fuimos quienes advertimos siempre al mundo y quienes hemos propagado la idea integral del antimilitarismo:

¡Ni un hombre ni un centavo para la guerra!

Todos los partidos, comenzando por los clericales y terminando por los socialdemócratas, han querido la guerra, sea conscientemente, sea inconscientemente, y han sido todos culpables, porque han votado los créditos militares, sin los cuales los gobiernos no habrían tenido los medios para declarar la guerra, pues sin dinero no hay suizo.

Hace veinticinco años que preconizo el único medio que en la práctica pude imposibilitar toda guerra. Y el que desea el fin debe querer los medios para alcanzarlo. Con las resoluciones escritas no se pueden combatir los abusos de los caídos. Con la fraseología no se puede conquistar el mundo.

Y ese medio es la proclamación de la huelga general en caso de guerra, o bien el boicot internacional contra las potencias beligerantes.

Es el proletariado, son los obreros productivos los únicos que tienen en sus manos la misión sublime, verdaderamente titánica, de la paz internacional.

Giando el Bureau socialista internacional se reuní antes de la guerra americana, en Bruselas, era el momento supremo de adoptar una decisión concebida así:

Así orden de movilización se debe responder con la huelga general.

Quizás los jefes del partido en los diferentes países habrían sido encarcelados o fusilados. Es posible. Pero o bien se tiene un principio o bien no se tiene.

Y cuando se tiene un principio es preciso serle fiel hasta la muerte. Un país se enorgullece de aquellos que caen en el campo del honor, es decir, en el campo de batalla. Pero mi parecer que la humanidad agradeció haberme escuchado la memoria de los revolucionarios como Balaúchis que murieron en el campo de batalla. Los antiguos decían que era un honor morir por la patria, yo encuentro mucho más glorioso vivir para la patria.

Ciertamente habría habido víctimas. Muy posibles; pero en todos los casos mucho más que hoy en la guerra, y los que hubieran sucumbido habrían muerto por un principio sublime y no por extensión del imperialismo, obra de la clase capitalista.

Cuando se nos dice que la clase obrera es todavía demasiado débil para reali-

zar ese proyecto, respondí: ¡Me ha ensayado su realización! Y digo: No olvidemos que en la historia son siempre las minorías las que han cambiado y no las mayorías.

Antes de la gran revolución no había, según Camilo Desmoulins, doce republicanas en París, y tres años después la cabeza de Luis XVI caía bajo la guillotina y la República era proclamada.

¡Ay! digamos, no se esté a la altura de la labor.

¡Oh, qué magníficos discursos en Bruselas, cuántos aplausos a los oradores!

Pero no era de uso de lo que se tenía necesidad en ese momento, sino de la acción.

Lasalle ha dicho una vez una hermosa frase, demasiado olvidada por los jefes de los partidos del pueblo. "Los reyes, decla, son generalmente mejor servidos que el pueblo. Los servidores de los reyes no son oradores, como lo son a menudo los servidores del pueblo, sino gentes prácticas, que saben obrar."

¡Oh, cuán admirablemente dicho y comprendido! Y es por eso que el pueblo no obra en la hora decisiva. ¡Oh, pueblo de charladores, aprende a obrar y serás el más fuerte!

Se habría podido hacer alguna otra cosa de haber habido artemiso. Figúrate que se habiese compuesto en Bruselas una declaración de este género, para leerla en los parlamentos de los diversos países, al pedir los gobiernos los créditos de guerra:

"Nosotros, los socialdemócratas, declaramos que no aceptamos ninguna responsabilidad por el crimen que quieren cometer los gobiernos.

"Declaramos no ser cómplices de la guerra deshonesta que va a estallar.

"Vosotros, los gobiernos, habeis llevado al pantano el carro del Estado; sólo vosotros los que debéis sacarlo de allí sin nuestra asistencia.

"Nos declaramos contra los créditos de guerra y depositamos nuestros mandatos en manos del pueblo para apartar toda apariencia de complicidad".

¡Qué impresión habría producido, pensadlo, una declaración semejante, hecha de común acuerdo por los 112 diputados socialdemócratas alemanes, por los 102 socialistas de la cámara de los diputados en Francia, etc?

Estoy seguro que la represión de un acto como ese habría sido considerable. Los obreros habrían dicho: "Habíamos de principios que tienen un deber más elevado que su mandato. Todo el mundo obrero, y aún muchas otras personas, habrían aplaudido.

Y este acto habría sido por completo legal y la infamia habría sido mayor aún de existir en el gobierno en vez de encarcelarlos.

Al contrario, la actitud de los socialdemócratas italianos fue mucho más notable. "Advertire al gobierno que si se une a la Triple Alianza, la revolución comenzará en el país, y es por esa razón que Italia permaneció neutral hasta hoy,

Título: Una éste, artículo el historiador general y del particular — entre todas para imponer oritarios que dismo destruye las ideas de el anarquismo se mantiene en si magnífico satíral. Por Monasterios de invación marroquíes que se tiran los erróneos sofis la colonia heredada de la autoridad del rey el

Però un ministro socialista no es un socialista ministro.

Los socialdemócratas rusos también han tenido una bella actitud. Después de haber protestado contra la guerra y los créditos solicitados a la Duma, han abandonado la sala: no han cometido el crimen de conceder el dinero.

¡Ay! no se hizo nada, y un partido tan poderoso como el de los socialdemócratas de Alemania, con sus 4 millones y 1/4 de electores, ha sido una cantidad insignificante, y lo que es aún peor, va de acuerdo con el gobierno, se ha convertido en un partido gubernamental. El pensamiento nacional ha primado; en todas sus partes sobre el internacionalismo, de suerte que se puede decir: Rascod un poco el internacionalismo y encontrará el nacionalismo en el fondo del corazón.

¿Qué es lo que nos concierne hacer a nosotros? He ahí la gran cuestión.

Este no es el momento de llorar, de maledicir, al contrario, es el momento de obrar. Los ojos están abiertos: para escucharnos, por consiguiente es preciso hacer una gran propaganda por nuestras ideas, antimilitaristas.

Nuestro eminente colega, el profesor Sergi, de Roma, ha escrito:

"La paz se hará cuando los hombres que son víctimas de las guerras, víctimas de los derroches en pro de los armamentos y víctimas de esa esclavitud militar poco diferente de la esclavitud antigua, que se llama el servicio militar obligatorio, rehusen obedecer las leyes bárbaras en vigor, emanaciones de esos diplomáticos que no son nunca víctimas de nada, y cuando hagan cesar los armamentos poniendo fin con ello a la guerra."

Eso es verdad.

Doce millones de mujeres han protestado ante los embajadores y el ministro de negocios extranjeros inglés, sir Edward Grey, contra la guerra.

Muy bien, como comienzo.

Pero, nosotros, decimos. Continuad vuestra obra humanitaria, mujeres de buena voluntad. Lo que quiere la mujer lo quiere dios, se dice siempre. Y ahora se tiene que ver con 12 millones de mujeres.

Si quisieran seriamente, energicamente, se colocaran entre los ejércitos combatientes, diciendo: "Tirad si os atrevéis!" ¿Qué se haría? ¿Es que la guerra sería posible en esas circunstancias? Si los dockers, los ferroviarios y los mineros se asociaran para impedir en todas partes la guerra, diciendo: "No cargaremos ni descargaremos barco alguno con destino a una de las potencias beligerantes, no transportaremos ningún tren al campo de batalla", no se podría combatir.

Hay tanto que hacer!

Nuestra voz, como antimilitaristas, como anarquistas, como libres-pensadores, debe resonar por todas partes en el mundo entero, debe resonar mucho más fuerte y más poderosa, de suerte que ahogue hasta el sonido del cañón y extinga la antorcha de la guerra.

Nosotros, los anarquistas holandeses de Amsterdam, hemos celebrado un gran mitin para constituir nuestro punto de vista principal y llevamos esa declaración de principios a conocimiento de Europa: Pedimos que se discuta y se reflexione así: ¿Quién ha dicho eso? O más bien: ¿Qué es lo que se ha dicho?

He aquí nuestras ideas, tales como las hemos emitido en la reunión siguiente:

Considerando que la guerra europea es la consecuencia logica del capitalismo y se ha hecho posible por el militarismo, que pone a los pueblos armados frente a frente.

Este mitin protesta energicamente contra las matanzas infantiles que amenazan a la civilización y a la humanidad.

Protesta también con todas sus fuerzas contra el cristianismo internacional y contra la burguesía burguesa internacional que, ambos, han abusado de la influencia eclesiástica para estimular al odio nacional abominable.

Considerando además que la ocupación de Holanda por los ejércitos extranjeros

puede convertirse de un día a otro, en una realidad;

Que el obrero holandés no puede ser enemigo de los ejércitos de otro país y no lo es tampoco;

Que no tiene ningún interés en mantener las fronteras fijadas arbitrariamente y en conservar la dinastía o el régimen político que existe;

Que está obligado a un trabajo penoso para hallar una pobre existencia, la miseria y la injusticia bajo no importa qué bandera o qué gobierno;

Que tendrá tanto derecho y bienestar bajo cualquier régimen como tenga de fuerza y de audacia;

Considerando también que la defensa de las fronteras causará más miseria y más ruinas que si no existiera esa defensa;

Que es, no duda quizás un gran impetu en la dirección de la paz;

Que en todo caso la poca posesión material y la poca libertad política que el obrero holandés posee no vale una sola vida humana;

Que la lucha proletaria bajo otro gobierno puede ser agravada o favorecida, pero siempre persistirá;

Considerando, en fin, que la marcha a las fronteras, bajo cualquier pretexto, nos impediría siempre la agitación contra toda forma de militarismo;

Que la lucha contra el militarismo prima en nosotros porque el militarismo, como en la organización de la fuerza, es el más poderoso instrumento de opresión en manos de la burguesía;

Se declara dispuesto a continuar la lucha contra la opresión económica y política y en favor de toda libertad y del bienestar recurriendo a todos los medios posibles, como antes, pero protesta enérgicamente contra toda efusión de sangre humana para el mantenimiento de la nacionalidad y deje personalmente a cada camarada la libertad de obrar según su conciencia de acuerdo a las circunstancias.

¡Abajo el odio nacional!

¡Abajo las fronteras!

¡Abajo la guerra!

¡Viva la fraternización internacional de los trabajadores!

F. Domela NIEUWENHUIS.

La idea anarquista: su pasado, su porvenir

(Véase el número 125)

El socialista anarquista más reflexivo y mejor instruido que ha producido la Alemania moderna, Gustav Landauer, asesinado en Munich en 1919, fué encantado por la riqueza de ideas de Proudhon y sabía tomar de él y dejar, no se apagó a la letra de Proudhon, como muchos de sus discípulos estrechos. Es Landauer el que, profundamente penetrado tanto de la anarquía como del socialismo solidarista, habría sabido hacerlos renacer lo que vive aún, y vivirá siempre en Proudhon, si su vida no hubiera sido cortada de una manera tan abominable.

Proudhon atrajo también la atención de muchos franceses modernos, al menos en los años que preceden a la guerra. Algunos lo han querido acaparar para un socialismo exclusivamente francés que se aproxima al nacionalismo, lo que conoce de los *Cahiers du Cercle Proudhon* (1912), parece salir de ese medio; por otra parte, por el discurso del ministro, en ocasión de la inauguración de su estatua en Besançon, es colocado entre las glorias nacionales adquiridas, es decir, entre los hombres a quienes el Estado se agrega para aumentar su propia gloria y cuyas ideas se pretende que están bien muertas, perdonadas en lo sucesivo y hechas respetables y sin consecuencia. El hombre que arrojó a todas esas moscas de maldad y restablezca al verdadero Proudhon no se ha encontrado aún: será por lo demás uno de los trabajos más difíciles.

En la Alemania de los últimos años se antes de 1848 y durante los años de revolución, y los primeros tiempos después — sea por Proudhon, sea por Stirner, sea también por Bakunin, en todas partes el amigo de los hombres avanzados, diversos hombres notables comprenden perfectamente la anarquía y venían en ella la forma política y social más ideal y más deseable, aunque lejana aún. Arnold Ruge, amigo de Bakunin, en su folleto sobre la *Fundación de la Democracia en Alemania* (1849) imagina una alianza de la democracia de extrema izquierda y de la anarquía. Richard Wagner, otro amigo de Bakunin, en *El arte y la revolución* (1849) y en *La Obra de arte y el porvenir* (1850) muestra que comprende el comunismo anarquista; y que entonces, en su primera época de destierro, se siente atraído hacia ese ideal. C. Vogt, el naturalista materialista, en sus *Investigaciones sobre los métodos animales* (enero de 1850), canta un verdadero himno a la anarquía que Bakunin se complaza veinte años más tarde, en copiar en uno de sus manuscritos inéditos. Edgar Bauer, del grupo de Stirner, parece querer volver a la carga contra el Estado en la pequeña revista *Los partidos*, publicada en Hamburgo en los primeros meses de 1849, (apareció en ella, también en 1852 "Anarquía o autoridad", por W. Marr).

Un periódico, *El Criticón*, publicado entonces en Cassel, parece que publicó artículos del doctor Bayrhoffer que trazan, un sistema, anarquista, y el periódico *Berliner Abendpost* en 1850 preconizó un antiestatalismo individualista, no socialista, que se asemeja a las ideas de Bellegarrigue propuso en la *Civilisation de Tolosa*.

En Francia el fracaso del parlamentarismo, de las asambleas de 1848 a 1851, ni el sufragio universal, ni el talento individual de tantos hombres de gran renombre intelectual elegidos, ni la iniciativa tomada el 13 de junio de 1848 habían podido detener la marcha de la reacción, esa situación que la mayoría aceptó con fatalismo y que encontró su lógico el 2 de diciembre de 1851, tué para algunos hombres más honestos un impulso para buscar un remedio en el *self-gouvernement* (descentralización) y en la legislación directa (referendum). Fueron sobre todo Victor Considerant, el Fourierista (*La Solution ou le Gouvernement direct du peuple*; la cuarta edición es de marzo de 1851), de Rittinghausen (alemán), *La Legislation directe par le peuple ou la véritable démocratie* (Librería parlamentaria, diciembre de 1850), y aún Ledru-Rollin (*Plus de Président, plus de Représentants*, París, 1851, extracto de la *Voz del Proscrito*, y *Le Gouvernement direct du peuple*, idem).

Se sabe bien que esas ideas, realizadas desde hace largo tiempo en Suiza, no llevan golpe alguno a la autoridad, pero era preciso mencionarlas entre los esfuerzos que en su principio estaban inspirados por una repulsión de la incompetencia y del carácter nocivo de los modos corrientes de gobierno. De la constitución de 1793 al sovietismo se advierte un esfuerzo por hacer un poco mejor que por las vías convencidas. Una autoridad puesta en discusión cesa ya de ser verdaderamente reconocida. Así, el parlamentarismo estaba verdaderamente en la base entonces, aún en Inglaterra, donde vemos a un autor moderado y que tanteaba cuidadosamente el pulso de la opinión pública, Carlos Dickens, entregarse de 1855 a 57 en su novela *Little Dorrit* a arrebato sangriento contra el Estado y los funcionarios ("oficina de circunlocución") que constituyen un sacrilegio para el lector bien pensado y una delicia para el lector anarquista. Pero se sabe que ese período de 1815 a 1851 en que se ha habituado uno casi a vivir sin guerra, a preferir un mínimo a un máximo de gobierno, a cooperar entre pueblos (hubo los tres congresos internacionales de la paz, en París, Bruselas, 1848, en París en 1849 y en Frankfurt en 1850 y la primera exposición internacional de Londres, en 1851); se sabe que ese período, ya ensangrentado por las masacres de junio de 1848, la represión de las insurrecciones en Alemania, Austria, Hungría, Italia, etc., en 1848 y 1849, se terminó definitivamente el 2 de diciembre de 1851, época en que iba a

comenzar la era de la autoridad triunfante y de las guerras nacionales. Ese período puso fin a la discusión pública, hizo retroceder de nuevo al socialismo y aplastó los débiles gremios de la antigua época naciente.

Solo gentes aisladas se han hecho oír entonces, de las cuales hablaremos en el capítulo siguiente.

VIII

En el *Anti-Conseiller* de enero de 1850 — revista creada como refutación del *Conseiller* del señor Lamartine, aquél que fué llamado casi en el mismo momento por Bakunin "la más grande fraude del siglo" (carta a Reichel del 9 de diciembre de 1849) — leemos:

"Tengo un amigo que ha regresado hace poco de las soledades del Nuevo Mundo. Es un hombre de espíritu activo y libre, tan libre que hasta sabe serio en medio de la servidumbre de nuestro país. Bellegarrigue — es su nombre — desembarcó en Francia el 23 de febrero (1848); el 24 llegó a París. A la entrada del Hotel-de-Ville, encontró un joven obrero, de rostro hermoso, de aspecto bravo e inteligente y con el labio manchado de pólvora, que montaba la guardia en la fachada exterior. Conversaron. El obrero habló radiante y con emoción de la victoria del pueblo: ¡Ah! esta vez, al menos, gritó, no se nos escamoteará el triunfo.

— ¿Qué? amigo mío — dijo con una melancólica sonrisa el salvaje del Nuevo Mundo, francés sin embargo, como nosotros y como yo, — ya se hizo?

— Ya se hizo... ¡Cómo es eso?

— No acabais de formar un gobierno? Al día siguiente el gobierno tronó en el Hotel-de-Ville; al día siguiente, los tambores requerían la alarma; al día siguientes los partidos desaparecieron todo un día, reaparecieron. La revolución había sido el orden, la calma, la seguridad, el embrague y el triunfo universal. El gobierno comenzaba la guerra civil.

Un poco más tarde el desorden llegaba al colmo. La Constitución fué hecha y Cavaignac la inscribió a balazos en los frontones de los monumentos y en los pechos de los ciudadanos, a través de los sangrientos resplandores del incendio (jornadas de junio de 1848). Mi amigo Bellegarrigue, retirado en las provincias, escribió entonces algunas páginas que nadie tuvo tiempo de leer todavía, pero que es tiempo de leer hoy...

Ignoré el origen de Anselmo Bellegarrigue, que ha debido ser criado en el sudoeste de Francia; debió nacer entre 1820 y 1825 y frecuentó el liceo de la ciudad de Auch. Todos los amigos que se lo conocen son de esa región, de Agen, etcétera. Es cierto que pasó al menos el año 1847 en los Estados Unidos; fué a Boston, a Nueva York, bajó por el Mississippi, fué a la Nueva Orleans y también a las Antillas. Se escribe de él en 1850 en ocasión del viaje sobre el Mississippi: "Nuestro amigo veía aún el mundo a través del prisma que las escuelas realistas colocan entre la inteligencia de los ciudadanos y los hechos históricos"; parece que tuvo una conversación interesante con un viejo americano que le explicó muchas cosas de una manera elocuente e inteligente (éste habría sido el presidente Polk mismo); "desde ese día nuestro antiguo condiscípulo se ha convertido a la republicana".

Fué en efecto afectado por el *mínimo* de gobierno de los Estados Unidos de entonces y por la ausencia de sentimiento por la reducción de las relaciones entre los hombres a transacciones comerciales pura y simplemente. El primer hecho ha debido tocar la cuerda libertaria latente de su espíritu, pero la aceptación de lo segundo me parece testimoniar un corazón bastante seco. Josiah Warren mismo, reduciendo los derechos sociales al cambio mutuo, tenía la más grande preocupación porque fuese un cambio equitativo, es decir igual en lo posible. Bellegarrigue parece aceptar que cada uno haga la transacción más ventajosa que sepa imponer a los demás. Es este estatista en su más alto grado, pero no es ni socialista ni mutualista.

Ha debido ver aún, al lado de la joven libertad de los distritos apenes desmantelados y casi autónomos del oeste, una vieja sociedad ecclésica y corrompida, la de los plantadores esclavistas de la Luisiana. Por casualidad ese Estado fué visitado algunos años más tarde por

anterior habían sido el más el taxímetro otros dos anarquistas franceses y hombres éstos de corazón. Eliseo Reclus y Joseph Desaix. Conocemos sus impresiones dolorosas por las marchas de León y los artículos de Desaix, Bellagarrigue no cierra los ojos sobre la corrupción, pero subordina también la cuestión de la esclavitud de los negros a su razonamiento individualista que entonces se transforma en un sofismo: "Es posible", respondió el abolitionista, que hombres que prefieren la servidumbre a la libertad gocen de su buen sentido. Lo que no es posible, dice el señor de Camembert (que representa las ideas del autor), lo que no es posible es que un hombre sea libre desde el momento en que se le quita la facultad de serlo".

Estas ideas son sacadas de mi libro perdido: *Notices d'Amérique. Le tour du Commonwealth en tournes sur le Mississipi*, del cual solo fueron publicados algunos capítulos en las revistas de París en 1851 y 1854. Otras impresiones del autor son reunidas en *Ces Femmes d'Amérique*, artículos de revista (1851) y mejor redactadas en un libro, París, 1854, 38 págs. 16.

Encuentro a Bellagarrigue (al lado de Bandera) impreso (Baudelaire) en una larga lista de personas inscriptas en el club Blanqui (*Société républicaine centrale*) París abierto el 26 de febrero de 1848; fuera del 60 no quedan, que yo sepa, rastros de él hasta poco después de las Jornadas de junio, cuando apareció el folleto en 320: *Au fait, au fait! Interprétation de l'idée démocratique*, por Bellagarrigue, impreso y publicado en Toulouse, 1848, 34 págs. He aquí algunos extractos:

"La revolución de febrero, como la de 1830, no ha girado más que en provecho de algunos hombres; porque esa revolución, como la de 1830, no ha abolido más que nombres propios; Entonces, como hoy, la máquina gubernamental conservó como conserva, los mismos engranajes; y no veo que haya cambiado, más que la mano que hace girar la manivela". "Qué es lo que se opone de hecho al establecimiento de la libertad de la igualdad de la fraternidad entre nosotros? La ambición, es decir, el deseo de dominar, de gobernar al pueblo. ¿Dónde reside la ambición? En los partidos, es decir, en aquellos que desean dominar, gobernar al pueblo. ¿Cómo puede imponerse un partido? Apoderándose de la administración. Ahora bien, ¿qué es la administración? La administración, es algo que no se expresa, indefinido,模糊的, abstracto, contradictorio, obscuro, incomprendible, arbitrario, absurdo, fúgico, monstruoso. Suprimir la administración, al igual, al momento, derribar al minotauro, derribar la fortaleza, ¿qué queda? Las doctrinas inadas más. Las doctrinas individuales, que no tienen medida alguna para imponerse. Doctrinas aisladas, limitadas, confusas que verás correr, refocadas, para encontrar protección y garantía en el seno de la gran doctrina humana: la igualdad.

Estrangulamos ese dragón erizado de garras que los nacionales (los hombres del National) quieren amansar en provecho del señor de Cavagnac para que nos guerre.

Que los socialistas quieren amansar en beneficio del señor Proudhon, para que nos muera. (Lo mismo los orleanistas, los imperialistas y los legitimistas). Dispáremos las uñas del animal en las municipalidades, guardándolas con cuidado para que no se las pueda reunir, en cuerpo, y la discordia huye con su causa única; no habrá ya en Francia más que hombres libres que tiemblen, bañicla el derecho de los demás, el respeto debida; si su propio derecho. Y que se abrazan en la fraternal ambición de currir al bienestar común.

En lugar de tener el derecho pueril y fútil de elegir nuestros amigos, como el que acaba de serme permitido (el suffrage universal de 1848) elegiremos delegados, a su vez, en lugar de inscribirnos en el derecho administrativo, y se inspirarán en el derecho natural. La definición será precisada por los hechos. De él saldrá una administración simple, y por consiguiente comprensible, verdadera y, por consiguiente, justa.

Luego, habrá entonces de socialismo, donde las ideas de Boulay, Pierre Leveux, Brissot, Léon Gambetta, y Goblet, le parecerán un sistema filosófico muy curioso, más complicado, extraordinariamente embrollado. El socialismo, según lo que es posible percibir en el con-

sunto de sus proporciones, quiere hacer de la sociedad una inmensa colonia en la que cada individuo reciba un cuadro que se compromete a quedarse oculto y a esperar pacientemente que se le haga la ilusión de su propio dinero. Los grandes dispensadores de esa ilusión recatádibres suponen a los intereses universales, formarán un estado mayor, posiblemente reñido, que, al levantarse por la mañana, se dignará satisfacer el apetito público; y si diserne más que de costumbre dejará a 36 millones de hombres sin desayuno... El socialismo es una especulación abstracta, como la administración actual es una especulación abstracta, el pueblo que no comprende ésta, no comprende tampoco aquella; ahora bien, el pueblo no adoptó nunca libremente lo que no comprende... Si no vemos inconveniente, en que aquellos que quieren iglesias, templos, o sinagogas y en terrenos que les pertenezcan prolijamente, no veo qué inconvenientes se pueden encontrar, en que los que quieren conventos, falansterios o palacios, los hagan construir a sus expensas... en terrenos que les pertenezcan... Pero lo que encierra al menos tanta burlonería como extravagancia, es la determinación tomada por una mirada de sistemas de intentar campañas políticas; y sus tensiones respetivas de hacer contribuir a toda la nación los gastos de su establecimiento y a la inauguración de su autoridad o título público nacional..."

"Así, todo se modifica sin desvirtuar, y el espíritu humano, no acepta más que aquello para lo que está preparado. Todos los días se abre a numerosos intereses, los cuales se acomodan sin chocar. Después de un período de tiempo, la reunión de los intereses nuevos provoca una institución nueva que llegada en block anteriormente, habría sorprendido y lesionado a cada uno, pero que, llegada en el orden providencial de sucesión, no ha desentonado; a nadie y ha satisfecho a todo el mundo". "Cuando el pueblo haya comprendido bien la posición que le es reservada, en esas asturiales que pasa, cuando se haya dado cuenta del rol innoble y estúpido que se le ha hecho desempeñar, sabrá que la revolución armada es una herida dentro del organismo de los principios; sabrá que la violencia es el antípoda del derecho; y una vez fijado sobre la moralidad y las tendencias de los países violentos, secesionistas, gubernamentales o revolucionarios, hará su revolución propia, por la fuerza única del derecho; la fuerza de la inercia, la negativa de su concurso. En la negativa del concurso se encuentra la abrogación de las leyes sobre el asesinato legal y la proclamación de la igualdad... Esta revolución, que será francesa y no solo parisense, arrancará Francia a París para llevarla a la municipalidad; entonces, y solamente entonces, será un hecho la soberanía nacional, porque estará fundada sobre la soberanía de la comuna".

El folleto termina: "Ahora bien, es preciso de toda necesidad, que el gobierno devore al país, o que el país absorba al gobierno".

En el *Anti-Conseiller* (enero de 1850) se dice al respecto de esta publicación: "La cuestión de la soberanía no es, como no, rotundamente mantenida en su calidad de departamento, por un hombre que no tenía antecedentes notables en la publicidad, dividió por un instante a los políticos de su tiempo, y que, en su juventud, era escuela revolucionaria, la idea parecía original, la forma bala la cual fue presentada, incisiva, pero la proposición era demasiado loca desde el punto de vista de una tradición hasta entonces generalmente aceptada. Hoy la doctrina del señor Bellagarrigue, desarrollada por lo demás con algún brillo por el mismo en la *Civilisation de Toulouse*, ha adquirido, por el inmenso aporte que ha de encontrar en las *Confessiones* de un revolucionario (de Proudhon) primero, y luego en la *Voz del Pueblo* (de Proudhon, 25 de septiembre de 1849 al 14 de mayo de 1850), todos los traidores de un socialismo social. Esta excentricidad ha sido llevada a un medio serio por el más grande logro de la revolución. El señor Proudhon, repentinamente ha sacado del abandono, animando a una clase que se había quedado sin hogar. El señor Proudhon no ha publicado nada sobre el reformismo o la liquidación de la prerrevolucionaria gubernamental, y sobre la exaltación del individuo que no está ya formulado virtuosamente

y a "título anterior" en el folleto del señor Bellagarrigue, constatamos con placer esta preciosa modestia... No se podría negar que ésta es estúpida completamente, puebla en Francia, del *self government* está llamada en un porvenir próximo a regresar a todos los sistemas que se fundan en el exclusivismo, la libertad en todo y para todos, he ahí lo que va a solicitar, lo que solicita ya la gran voz de la humanidad".

No puedo probar que Proudhon haya tenido el tiempo de leer en 1848 el pequeño folleto de Toulouse que se ha llevado ciertamente a su conocimiento, pero no podía imaginar el *citoyen* *La Civilisation*, publicado el 13 de marzo de 1849 al 19 de diciembre de 1851, 755 y 11 números. El 22 de agosto de 1849 se menciona "su tiraje que llega a, menudo a la cifra de 2,500 y que no baja nunca de 1,800; que, pues, una de las hojas departamentales más difundidas. Bellagarrigue fue, con toda evidencia, el redactor principal desde el comienzo hasta el número 242; en el 243 (23 de diciembre), el señor Bellagarrigue nos ruega que anunciamos que a partir de esta fecha no formará parte ya de la redacción de la *Civilisation*".

En esos 242 números existe la elaboración más completa de las ideas de Bellagarrigue, representadas en los *questions* del día. Muy indicio dirá aquí numerosos extractos. "Nuestra fórmula está concebida así: dar al gobierno el carácter de domesticidad que es propio de los asalariados; establecer el individuo en su potencia y en su prestigio soberano"... (Manifiesto, 22 y 23 de junio): o: "substitución de la acción individual en la acción social, desde el momento en que los ciudadanos hayan reemplazado el gobierno" (12 de abril); o: "es por tanto la libertad y nada más que la libertad lo que reclama el interés público... la reducción indefinida de los funcionarios públicos, la simplificación de la administración, la abolición de la mayor parte de esas desatenciones nacionales que se designan con el título *impôts* de servicios públicos, el gobierno del pueblo, la libertad" (3 de octubre).

"Se puede llamar a eso anarquía, las palabras importan poco, pero no se puede, seguramente, darle el nombre de guerra civil, no hubo nunca, en realidad, este es el hecho que más interesa aquí un orden más firme, una seguridad más completa, una fraternidad mejor, acentuada que el orden, la libertad y la fraternidad que reinaron en Francia en los primeros días de la caída de Luis Felipe y que precedieron al establecimiento serio del gobierno que le sucedió" (29 de septiembre).

El 1º de noviembre escribe: "La *Civilisation*, en su comienzo era tal vez el único periódico antigubernamental que existía. Sus doctrinas, que parecieron extrañas en algunas personas de esta época, son sostenidas hoy por dos de los principales órganos de la democracia francesa, la *Reforme* y la *Voz del Pueblo*... En la *Reforme* era Lamennais el que

sostenía entonces ideas similares a las de Bellagarrigue, enorgulleciéndose por ese concurso. Del artículo titulado "el *self government* de Lamennais" (*Civilisation*, 15 de octubre) citó: "Es la democracia la verdadera completa del *self government* del siglo XIX han constituido, en otros términos, la administración por la autoridad de los ministros de una función, técnica y necesaria en provecho de una minoría tiránica... Así entendemos la libertad, tiene por resultado la independencia absoluta de las condiciones de diseño de los medios, la independencia de la fazidad de la libertad, y la responsabilidad efectiva del trabajador cuyo mestizaje se entienda en su obra... La libertad comunal, departamental, nacional, se forma no en la armonía de diseño, sino en el de algunos (de arriba abajo, dirá Bellagarrigue), sino por el concurso de cada uno, por la asociación libre y voluntaria que es la forma infinita y la condición de la libertad y de la personalidad humana. Esto constituye el verdadero ser colectivo en todos los grados y en todas las direcciones sociales. La libertad no es el efecto de una autoridad arbitraria, sino el resultado de la ciencia de los hombres y de la conciencia universal... Así concebida, la realización de la libertad impresa, como trabajo preliminar, la dictación completa, absoluta, libre de todos los privilegios, de todos los monopolios, de todas las deducciones sobre el trabajo, de toda autoridad arbitraria, y la constitución al individuo y a la sociedad de todo lo que este privilegio, estos monopolios, esas deducciones, esas autoridades le han quitado... Aman, bien, las últimas fortalezas del despótismo y del monopolio son el Estado y el Capital, que se manifiestan a través de todos los trabajadores, del punto de sus campañas sobre todo, por la otra, sea cuálquier el nombre que lleve, y por el impuesto, cualquier forma que asuma".

No se esperan semejantes palabras de estatistas de Lamennais, tan precisas (el de colaborar en la *Reforme* a fines de diciembre de 1849); me vienen a la memoria, algunas palabras de un manuscrito de Bakunin, que lo habla así: "La *Reforme*, comenzó con un catolicismo ortodoxo y fanático como el de Mazzini. Después cayó en el esfuerzo declarador, muy semejante al de Mazzini, sobre el cual ejerció una influencia inconfundible. Pero, más tarde que Mazzini, atormentado por los terribles acontecimientos, la revolución de junio de 1848, de los que fue testigo y de los cuales comprendió el alcance, mejoró lo que él había nacido Mazzini, Lamennais, hacia el fin de sus días, se había vuelto francamente, revolucionariamente socialista, y si tuviera vivido un poco más, se habría vuelto sin duda materialista y visto como nosotros mismos".

(Continúa)

M. Veltzé



Yo que no puedo comprender por que habla la gente del problema social...